

Octubre de 1964 (¿?)

Estimados señor y señora Aitken:

En mi última carta no expuse mi opinión y sólo procuré ser un intérprete de lo que Roshi (Soen) dijo y la manera en que actuó.

Pero me sentí frustrada, y también perpleja, al tomar en cuenta la situación de ustedes y darme cuenta de que no fui de ayuda como me lo habían solicitado. Lo único que descubrí es que Roshi está muy preocupado con este asunto de Tai San y que debemos esperar algún tiempo para que nos aconseje. Tal como se los dijo, está muy preocupado por el futuro de Tai San ya que los todos los monjes se interesan en los chismes y están prontos a escuchar lo que sea. Como ustedes lo dicen, lo mejor que remitir discretamente con Roshi a quien busque información sobre lo de Tai San, sobre todo cuando éste lo ha estado divulgado en la Costa Este. Sería muy buen contraste que ustedes guarden silencio; la gente que cuente con la correcta comprensión sabrá discernir la verdad sin que se les diga. Tal vez Tai San hable tanto por su inseguridad en este asunto. Y, como sea, es joven, como lo dice Roshi (al menos, más que ustedes) y requiere ayuda sobre todo ahora, cuando está metido en este problema. Oh, por favor: disculpen que hable tanto. Debo callarme.

N envía la pobre traducción de la carta de Yasutani Roshi. Por favor, siéntase en libertad de escribirnos para preguntar que se les aclare alguna frase importante que les sorprenda. Tal vez me haya confundido al escuchar cuando la traduje. Quiero evitar malentendidos trascendentes entre ustedes y Yasutani Roshi pues este asunto involucra aspectos muy importantes del zazen de ustedes así como aspectos monetarios y otras cosas. Espero equivocarme, pero creo que su carta suena algo distinta a lo que entendimos de su visita. También espero que no se desilusionen mucho y no se confundan sobre lo de Pupilkea.

Sólo espero que no se descorazonen por las dificultades que encuentren inesperadamente y que continúen con su búsqueda de [kanji manuscrito].

Siempre a su lado y con amor,

Itsuko.